



EN TORNO AL GABO POETA. ENTREVISTA CON JOSÉ LUIS DÍAZ-GRANADOS

Marisa Martínez Pérsico
(Università degli Studi di Udine)

La entrevista tuvo lugar en Bogotá el 20 de abril de 2023, mientras en la ciudad se desarrollaba la 35ª Feria Internacional del Libro de Bogotá (FILBo). José Luis Díaz-Granados (Santa Marta, Colombia, 1946) es poeta, novelista y periodista cultural, ha recibido el Premio Nacional de Periodismo y es familiar de Gabriel García Márquez –por el lado paterno es sobrino-nieto de Tranquilina Iguarán Cotes, la abuela de Gabriel, y por el lado materno bisnieto del coronel Nicolás R. Márquez–.¹ Participaron en este encuentro sus hijos Carolina y Federico Díaz-Granados, añadiendo y apostillando datos bibliográficos y anecdóticos. En la presente entrevista se transcriben también sus comentarios. Fue José Luis Díaz-Granados uno de los pioneros en difundir la temprana faceta lírica prácticamente desconocida de su primo cuando dictó la conferencia «La poesía de Gabriel García Márquez» el 28 de marzo de 2007 en la Casa de Poesía Silva, que se conserva como grabación sonora en la Biblioteca Nacional de Colombia.

M.M.P. – Vos sos familiar de Gabo por las dos ramas, ¿verdad?

JLDG.– Sí, aunque por el lado de mi papá es muy lejano. La abuela de Gabo, Tranquilina Iguarán Cotes era hermana de Agustín Cotes y de mi abuela María Cotes de Díaz-Granados. Gabo me presentó siempre como su primo hermano.

¹ José Luis Díaz-Granados ha sido comentarista bibliográfico de *Lecturas Dominicales*, suplemento literario de *El Tiempo*, crítico cultural del periódico *El Espectador*, asesor cultural para la Feria Internacional del Libro. Ha colaborado como redactor del *Diccionario Enciclopédico de las Letras de América Latina* (DELAL), Fundación Biblioteca Ayacucho, Caracas, Venezuela (1991) y como redactor de ensayos para la Colección *Guías de Lecturas*, de la Editorial Oveja Negra. Fue miembro del Consejo Asesor para la Profesionalización del Artista del Ministerio de Educación de Colombia desde 1991 hasta el año 2000. Fue profesor de Literatura Colombiana en el Instituto Universitario de Historia de Colombia, presidente de la Casa Colombiana de Solidaridad con los Pueblos, de la Unión Nacional de Escritores (UNE), del Instituto Cultural *León Tolstoi* y del Consejo Consultivo Mundial de la Unión Hispanoamericana de Escritores (2009). Se ha desempeñado como prelector y jurado del Premio Casa de las Américas, La Habana, Cuba. Como profesor impartió cursos de Técnicas Narrativas en el Instituto Internacional de Periodismo *José Martí*, de La Habana y profesor de la Cátedra *Octavio Paz* en la Maestría de Literatura de la Pontificia Universidad Javeriana.

M.M.P. – Hablemos un poco de Gabo poeta. ¿Cómo era su faceta de recitador?

JLDG.– Gabo era un excelente recitador. Es uno de los pocos escritores en Colombia que leía muy bien sus textos, con una gran dicción. Recuerdo el disco que grabó cuando publicó *Cien años de soledad* en 1967 y leía *Remedios, la bella, fue la única que permaneció inmune a la peste del banano...* Su dicción, como la de Álvaro Mutis, era perfecta, porque tenían el ejemplo de un maestro en común que era Jorge Zalamea, quien tenía la voz más bella de Colombia junto con la de Alberto Lleras. Pero Gabo como poeta no pasaba de ser un imitador de los *pedracielistas*, que eran los poetas de moda en los años '30 y '40, que habían fundado el grupo Piedra y cielo, con su nombre tomado de un título de poesía de Juan Ramón Jiménez. Estaban muy influidos por España hasta que llega la siguiente generación en los años '50 con el influjo literario de Francia y de Alemania, con Eduardo Cote Lamus, Jorge Gaitán Durán, Fernando Charry Lara, Álvaro Mutis, y se liberan un poco de esa influencia española. Piedra y cielo es heredera directa de la Generación del 27, de Alberti, Salinas, Cernuda, García Lorca, Aleixandre, etc., pero aquí escriben versos azucarados, y a Gabo le gustaban mucho porque, de todas maneras, eran muy buenos hacedores de sonetos, como Eduardo Carranza, sobre todo. También Julio Cortázar tiene un soneto muy bello como es el de la tumba de Mallarmé, pero en general esos grandes novelistas no son buenos poetas. Igual ocurre con Faulkner, con Joyce, con Beckett.

M.M.P. – El otro día me recordaba Fede lo del segundo discurso, el que dio en el banquete, el brindis por la poesía.

JLDG.– Sí, allí le hace un gran homenaje a Neruda. Para él es el más grande de los grandes. Ahora yo estaba viendo una fotografía de Octavio Paz en pijama y su esposa en bata con las «Lucías» suecas dándoles el desayuno en la mañana del Premio Nobel. Esa foto aparece en el Museo de Octavio Paz que acaban de inaugurar en México

M.M.P. –¿Qué lecturas de poetas recuerdas que te haya mencionado Gabo?

JLDG.– Todo el Siglo de Oro. Gabo tenía que ir a Los Ángeles cada cuatro meses, para hacerse unos chequeos médicos y lo metían en unas cámaras durante dos horas. Gabo era claustrofobo y muy miedoso, por todos los miedos que le habían inculcado desde niño. Para pasar el trance de la resonancia magnética, me contaba que se ponía a recitar de memoria todos los poemas del siglo de Oro que él recordaba. Me decía *qué lindo Jorge Manrique, en esa época en que se estaba*

formando el idioma. Él adoraba a los poetas del siglo de Oro, se sabía sus poemas a la perfección.

FDG. – Y la lectura de los modernistas como Rubén Darío fue muy importante también para él.

JLDG.– Sí, porque Gabo se aficionó a la exactitud, y aunque nunca lo dijo, para Gabo, Guillermo Valencia era la arquitectura perfecta de la poesía. Gabo decía de León de Greiff es *nuestro único mito vivo* y hoy en día las nuevas generaciones desconocen a De Greiff, que es un mago del idioma. Nadie lo nombra. Hace pocos años su hijo Hjalmar de Greiff publicó su *Obra completa* en diez volúmenes.

FDG. – También José Asunción Silva. Gabo tiene un escrito muy bello, «En busca del Silva perdido», que es el prólogo/homenaje que realiza a la edición de su novela *De Sobremesa* que sale en 1996. Yo cito este escrito de Gabo en la edición que preparé para Seix Barral de la poesía reunida de Asunción Silva en 2020.

JLDG.– Gabo tenía una peculiaridad. Aunque estuviese influido por alguien nunca lo nombraba. Él nunca nombró a Faulkner. Sólo lo cita en el discurso del Nobel. Una vez, en 1960, en Semana Santa, Pepe Stevenson le dijo a Gabo: *tú eres muy Faulkner* y Gabo le respondió, elusivo: *el viejo Faulkner es loco. Mete a un viejito en una novela y lo mata, y después en otra novela el viejito vuelva a salir.* Y así cerró el tema. Él nunca citó a Jorge Zalamea a pesar de su admiración, y eso que era muy amigo. En cambio, nombraba mucho a Eduardo Zalamea, el primo de Jorge Zalamea, que fue quien le publicó los primeros cuentos, siendo director del suplemento del diario *El Espectador*. Porque Eduardo Zalamea Borda publicó una sola novela en 1934, de ambiente caribe, que escribió mientras tomaba tragos por la noche en *El Espectador, Cuatro años a bordo de mí mismo*. Una novela sobre la Guajira influida por Joyce y por Proust y eso fue un paso a la modernidad literaria. No escribió más. Se dedicó al periodismo. Zalamea era íntimo de Gabo y le publica sus primeros cuentos en 1947. Pero su primo, Jorge Zalamea, un hombre exiliado y muy político, una de las voces más bellas de Colombia, es además el mejor traductor de Saint-John Perse al español, reconocido esto por Cintio Vitier y por el mismo Perse. Tenía esa dicción retórica, barroca, de Perse, muy elocuente. Jorge Zalamea tiene una obra maestra que se titula *El Gran Burundún-Burundá ha muerto*. Es un poema-novela, un híbrido, traducido al griego por Nikos Kazantzakis, nada menos. Son los funerales alegóricos de un personaje fatídico en Colombia que se llamaba Laureano Gómez, influido por *Elogio de una reina africana* de Saint-John Perse y de ahí le influye a Gabo en *Los funerales de la mama grande*, pero eso Gabo no lo dice porque cree que le resta gloria.

FDG.– *Cien años de soledad* también es muy Faulkner.

JLDG.– Porque es la decadencia de una familia... Como dice Gabo, él de pequeño vio a los trabajadores de la United Fruit Company armando campamentos en la zona bananera de Aracataca donde él nació. Él recuerda eso y cuando lee a Faulkner, dice *esos campamentos de los algodones en el Sur de los Estados Unidos me recuerda a ese mundo*, y ahí empieza a conectar. Junto con la Guajira de Eduardo Zalamea compone todo ese híbrido. Por eso dice: *Siento que mi Caribe nace en el Sur de los Estados Unidos porque el paisaje de New Orleans, del río Mississippi es el mismo paisaje que el del río Magdalena*. Cuando Bill Clinton recita de memoria un capítulo de Faulkner en la isla de William Styron y Gabo expresa su teoría del Caribe, *El sur del Mississippi es Caribe*, entonces Clinton levanta la mano y dice ¡Soy Caribe! Esa decadencia, esas ambiciones, los incestos familiares... eso es Faulkner. Gabo está absolutamente enamorado de la Literatura, es un sacerdote del oficio literario y publica *La hojarasca* en 1955. Se la habían rechazado en Buenos Aires en la editorial Losada, Guillermo de Torre, un español que también había rechazado *Residencia en la tierra* de Neruda y *Libertad bajo palabra* de Octavio Paz. Estaba casado con una hermana de Borges. Entonces con mucho esfuerzo Gabo publica en Bogotá *La hojarasca* que es totalmente faulkneriana y tuvo un relativo éxito crítico. Todo el mundo le puso el mote de novela faulkneriana. Tres voces distintas (el niño, la madre y el abuelo) alrededor del cadáver de un médico que se había ahorcado en la madrugada... Sus amigos y camaradas le dijeron a Gabo: *Oye, muy bien la novela, pero ¿dónde está la violencia de Colombia y el realismo social de Colombia?* Cuando él se va a París y pasa hambre y necesidades, se le ocurre escribir *El coronel no tiene quien le escriba* y lo ajusta al realismo social. Además, su amante, la actriz y declamadora española Tachia Quintanar, que vive todavía con 95 años, era comunista y se acababa de separar del poeta comunista Blas de Otero... Era la época de la Guerra Fría, Gabo publica *El coronel no tiene quien le escriba* y llega el realismo y el influjo de Hemingway es total. Gabo no tenía una buena relación con su padre que era conservador y autoritario. *Es Hemingway*. Mi teoría es que el río Magdalena divide la obra de Gabo.² El río Magdalena hacia el Occidente es el padre, es Hemingway, es *El coronel no tiene quien le escriba*, es *La mala hora* y algunos cuentos de *Los funerales*, es el pueblo sin nombre de *El Coronel*... El pueblo no tiene nombre y es Hemingway. Del río Magdalena hacia el Oriente, todo cambia: es la madre, es la poesía, es Macondo, es Faulkner...

² Estas ideas las desarrolla en el siguiente artículo publicado en *El Espectador* el 5 de enero de 2021: <https://www.elespectador.com/el-magazin-cultural/gabo-entre-el-pueblo-sin-nombre-y-macondo-article/>

CDG. – El río Magdalena divide a Colombia en dos, es un río transversal a Colombia donde funda la cultura, se fundan los pueblos. Hay un libro precioso del antropólogo Wade Davis titulado *Magdalena* que es una crónica científica sobre el río Magdalena. Como dice papá, a este lado, el origen del padre, la familia paterna del Sucre y a este lado, la guajira, el Magdalena, el lado Oriente y es la sierra nevada... Y la cultura wayúu de los indígenas que es una sociedad matriarcal... *Cien años de soledad* está atravesado por lo wayúu, los indios que llegan al pueblo.

JLDG.– No he visto un escritor más parecido a Gabo que el chileno Raúl Zurita... Es impresionante cómo se conecta con Gabo y no tiene nada que ver. El desierto de Atacama, los cielos, el mar de piedra... Todo es apocalíptico... Es la dictadura, la persecución, pero sin nombrarlas directamente. El purgatorio, el cielo, el paraíso. ¡Qué poeta tan grande es Zurita! Es Gabo, Rulfo y Neruda.

M.M.P. – Quería preguntarte por la faceta periodística de García Márquez. El fundó la Escuela de Periodismo.³

JLDG.– Sí, pero cuando ya era un hombre consagrado. De niño él ya publicaba coplas en la revista del Colegio Salesiano de Barranquilla, unas coplas burlándose de los profesores.

M.M.P. –¿Hay copias de esos boletines, de esas coplas?

JLDG.– Sí, *Bobadas mías*. El propio Gabo en sus memorias dice que es su primer apartado bibliográfico, en 1940, cuando tenía trece años. Con su seudónimo Javier Garcés publicaba poemas en *La Razón* y colaboraba con un grupo llamado Arena y cielo, parodiando a Piedra y Cielo. El director del grupo era un poeta desconocido que murió joven. Imitaban a los piedracielistas. Ahora, ¿por qué la influencia se fortalece en el colegio de Zipaquirá, que es el otro extremo?⁴

FDG . – Porque el rector de ese colegio es un poeta de Piedra y Cielo. Se llama Carlos Martín. Piedra y Cielo está integrado por Eduardo Carranza, Jorge Rojas, Arturo Camacho Ramírez, Darío Samper, Gerardo Valencia, Carlos Martín...

³ Para más información sobre este tema véase el artículo https://caracol.com.co/radio/2014/04/17/nacional/1397741700_183002.html

⁴ La escritora colombiana Piedad Bonnett escribe la breve nota *Soy un gran admirador de la mala poesía* sobre los tempranos inicios poéticos de Gabriel García Márquez, disponible aquí: <https://especiales.semana.com/especiales/gabriel-garcia-marquez/soy-un-gran-admirador-de-la-mala-poesia.html>

JLDG.– Así es. Carlos Martín dijo de Gabriel García Márquez, cuando estaba en el liceo, que era *un joven de un talento insospechado*. Y Gabo dice en sus memorias que no pensaba que fuese a ser amigo de ellos a los poquitos meses. Se convirtió en un piedracielista y dijo alguna vez Jorge Rojas era el mejor sonetista de América: *Si quieres acercarte más a mi corazón/ rodea tu casa de árboles*.

Bogotá, 20 de abril de 2023